EL GOVERNADOR PRVDENTE.

COMEDIA FAMOSA

DE GASPAR DE AVILA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Caupolican. *Valdiuia General.* *Rengo.*
Vellagran. *Tucapel.* *Aguirre, y Soldados.*
Lautaro. *Don Luis de Toledo* *Colocolo.*
Bocafria. *Guacolda.* *Don Garcia.*
Fresa. *D. Felipe de Mendoza* *Reynoso.*
Fitan. *El demonio.* *Musica.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Caupolican, Tucapel, Rengo, y Lautaro.

Tuc. Sabes acaso que soy
Tucapel? *Caup.* Quien te lo niega?
Tu mismo nombre te doy,
pero en tu arrogancia ciega
poco de tu parte estoy;
como has de ser Capitan,
donde esta Caupolican?
viue esse esplendor que adoro,
luminado en rayos de oro,
que aliento, y vida nos dan,
que quisiera; pero no,
que serà en tu competencia
culpa el enojarme yo.
Tuc. La domestica prudencia
que mi espiritu me dio,
quiero exercitar aqui;
en que has sido mas valiente?
Caup. Escucha, y sabraslo. *Tuc.* Di,
que ya escucho atentamente
tus arrogancias en ti.
Caup. Dia, y medio te lleuè
de ventaja con la viga
que en mis ombros sustentè,
tan opuesto a tu fatiga,
que a ti mismo te admirè.
No has visto, di, entre mis braços
hecha vna sierpe pedaços,
y con siluos sin aliento
desvanecido su intento
en sus retorcidos lazos?
Y no has visto mi buhio
entre dibujados soles,
a fuerça del poder mio
hecho en huessos de Españoles
vn cimenterio sombrio?
Quando corro, no es el bien
respiracion pereçosa
de acobardado elemento?
no està su Region gloriosa
de que la ocupe mi aliento?
Y si tiro al blanco, di,
no has visto estando tu alli,
que las saetas tiradas,
vnas en otras clauadas
llegan desde el blanco a mi?
Pues siendo assi, en q̃ has fundado,
dime, el querer oponerte
al cargo que no te han dado?
Tuc. En que siendo menos fuerte,
puedo ser mas esforçado;
y puedo en esta ocasion
oponerme a la eleccion,

que

© Biblioteca Nacional de España

que tu bien puedes tener
en mas fuerça mas poder,
y yo mejor coraçon;
el emprehender vna hazaña
es valor que nunca engaña.
Caup. Si oy se vieran conuertidas
en almas, cuerpos, y vidas,
las piedras dessa montaña,
ò a las arenas del mar
se pudieran trasladar,
me verias resoluer
contra su inmenso poder,
sin temer, y sin dudar.
Baxe en forma de esquadron
la imperiosa exalacion
de la esfera, y veras luego
contra exercitos de fuego
embestir mi coraçon.
Tuc. Necio, y arrogante estàs.
Caup. Y tu embidioso, y altiuo.
Reng. Que intentas? adonde vas?
Caup. Suelta, Rengo.
Reng. Vengatiuo
a tus enojos te das,
Tuc. Aparta, Lautaro, y di
que llegue, y veràs aqui
essa arrogancia resuelta
en baxo espiritu embuelta
tributarme sangre a mi.
Sale Colocolo viejo.
Col. Que es esto?
Caup. A ti solamente,
Colocolo, en mis acciones
te respetarè obediente
por tus discretas razones,
y por tu saber prudente.
En quanto boxa, y termina
por el ambito Araucano
esta Region de la China,
haze tu ser soberano
tu militar disciplina.
Col. Porque reñis?
Caup. Porque quiere
Tucapel ser Capitan,
y a mi valor se prefiere.
Col. Contra ti, Caupolican?
serà en vano quanto hizieré;
con el libano nudoso
sustentando el graue peso
su espiritu ventajoso,
te excediò. *Tuc.* Yo lo confiesso;
pero no es mas valeroso,
que partes distintas son
las manos, y el coraçon.
Col. Tu eres parte interessada,
y aqui es ya ley obseruada
la popular opinion;
a ser acertadas vienen
las elecciones que tienen
aprobacion general:
supuesto que es causa igual
en la que todos conuienen.
Doze mil Indios teneis
a la vista, y si quereis
saber lo que determinan,
y a qual de los dos se inclinan,
escuchad, y lo sabreis:
quien ha de ser Capitan
de Arauco? *Todos dentro.*
Caupolican. *Col.* Que dizes?
Tuc. Que conuencido
me ha dexado el alarido
destos barbaros, que estàn
ignorantes del valor
de mi pecho. *Col.* Tucapel,
quando es la suerte inferior
por causa agena, ay de aquel
que perseuera en su error!
vosotros Lautaro, y Rengo
que dezis desta eleccion?
Reng. Por acertada la tengo,
y en fè de su aprobacion
a obedecer me preuengo.
Laut. Y yo digo, Colocolo,

que

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

que Caupolican es solo
quien viuirà eternamente
en el difunto Occidente
por el contrapuesto Polo.

Col. Pues aora que teneis
Capitan con quien logreis
vuestros altiuos intentos,
escuchad todos atentos,
como otras vezes lo hazeis:
Bien sabeis que siempre ha sido
esta Republica nuestra
la que en Chile ha florecido
fuerte, Politica, y diestra,
despues que la aueis regido;
porque como vn cuerpo humano
con imperio soberano
tiene siempre vn coraçon,
tambien en esta Region
lo es este valle Araucano.
Y supuesto que os ha hecho
el Sol parte superior
en este oprimido pecho,
del arrogante Español,
sacudid el yugo estrecho.
Por la escuela militar,
de su exercicio sabeis
los modos de pelear,
sin el valor que teneis,
que este no se puede dar.
Y pues ellos mismos son
los que os han dado licion,
decorad contra sus vidas
las penetrantes heridas
de su sangrienta instruccion.
Tiempo huuo en que pensauais
que eran Dioses los Christianos,
y disculpados estauais,
pero aora no, Araucanos,
que sabeis lo que ignorauais.
Hombres son, y como tales
codiciosos, y mortales,
pues vemos que heridos mueren,
y que sedientos adquieren
nuestros preciosos metales.
Pues hombres sin mas virtud
que vna hidropica inquietud,
y vn ambicioso adquirir;
porque os han de reducir
a misera esclauitud?
Si el Sol nos dà dependencia
de su esclarecida lumbre
a todos; porque sentencia
a tan baxa seruidumbre
nos condena su inclemencia?
Tributarios deuen ser
los que viuen sin poder;
pero podràn lo negar
los que saben pelear,
y los que saben vencer?
Inuencibles Araucanos,
acaudillad vuestras manos,
hazed Imperio absoluto
contra el inferior tributo,
que os imponen los Christianos.
Valor teneis pelead,
y que pretenden, mirad,
estatutos estrangeros
domesticar a sus fueros
vuestra exempta libertad:
que oponiendo a sus rigores
vuestros braços vencedores,
ser podreis desde este dia
desta opressa Monarquia
valientes restauradores.

Caup. Con admiracion atento
tus razones me han tenido,
y en mi ardiente sufrimiento
parece que han infundido
nueua sangre, y nueuo aliento;
y tanto el mio apetece,
que en esta conspiracion
a nueuos mundos parece
que aspira mi coraçon,
y en si mismo anhela, y crece.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si dessas vislumbres puras
somos igualmente hechuras
en el morir, y nacer;
en que fundan su poder
criaturas contra criaturas?
Que priuilegio les dio
esta Antorcha vniuersal,
que quieren que sea yo,
siendo en el valor igual,
tributario, y ellos no?
No siento yo su ossadia,
solo el menosprecio siento
de su endiosada porfia,
y de su sangre sediento
tengo de verter la mia.
Y por Eponamon juro,
que en Chile no ha de tener
Valdiuia lugar seguro,
sin dexarle mi poder
alma en cuerpo, y piedra en muro

Tuc. Pon de mi parte al matar
tanto numero de vidas
en llegando a pelear,
que me sobren las heridas,
sin tener a quien las dar.

Reg. Tucapel, Rengo està aqui,
y supuesto que naci
tambien a ser poderoso;
no permitas que ande ocioso
viendote matar a ti:
no me pienso contentar
menos que con ir a España
a rendir, y conquistar.

Laut. Dadle pues, en esta hazaña
a Lautaro algun lugar;
mas no importa, del poder
tomais el encarecer,
que es de vuestro fuego el humo,
pero yo que no presumo,
sin dezir tengo de hazer.

Col. Haz la ceremonia vsada.

Caup. A esso voy, aqui esperad.

Col. Noble Arauco, patria amada,
pedid al Sol libertad,
pues dèl estais reseruada.
Ya con varios instrumentos
se mueuen todos contentos
a celebrar la vitoria
desta aun no adquirida gloria
en fè de vuestros intentos.

Musicos Indios.

Mus. A la luz de la luz del Sol,
que sus rayos nos daràn,
Caupolican.
A la aurora del alua del dia,
que en Arauco resplandece,
y a darnos vida amanece
con tan fuerte Capitan,
Caupolican.

Caupolican arremangado el braço, y vn Indio con vna vacia de plata llena de algo que parezca sangre.

Caup. Valentissimos soldados,
esta es mi sangre, bebed,
aunque sois tan esforçados,
que quedaràn con mas sed
vuestros pechos conjurados;
bebe Tucapel. *Tuc.* Ya bebo.

Caup. Mezcla tu sangre, y la mia,
que con essa vnion me atreuo
a que en esta Monarquia
veais otro Imperio nueuo.
Vosotros Rengo, y Lautaro
bebed, porque al mundo deis
materia de exemplo raro,
y en mi sangre vinculeis
mas esfuerço, y mas amparo.

Laut. Todos auemos bebido,
y todos te apellidamos
Capitan constituido.

Laut. Si a lo Español peleamos
con vn esquadron luzido,
con su forma, y su concierto,
su abreuiado fin es cierto,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque yo tengo guardadas
las armas, y las espadas
de los Christianos que he muerto,
y nos auemos de armar.
Col. Y yo me voy a informar
del fin que aueis de tener.
Caup. Que Dios te ha de responder,
que lo vas a preguntar?
Col. En este obscuro buhio,
lobrego, estrecho, y sombrio
tiene el magico Fiton
su encubierta habitacion.
Entra Colocolo por vna cueua.
Tuc. Entra. *Caup.* Con mi poderio
consulta con fè mas pura
la interpretacion futura,
que solo para el vencer
son el valor, y el poder
la Magica mas segura.
Colocolo, y Guacolda por la cueua.
Col. Resplandeciente deidad,
quien eres? *Guac.* Guacolda soy.
Col. Que hazes aqui?
Laut. Esperad.
Tuc. Esperate tu, que estoy
aqui yo, y a su beldad
sabes que viuo inclinado.
Laut. Tucapel, Guacolda es mia,
que a mi palabra me ha dado
de ser mi esposa. *Tuc.* Seria
quando ignorò mi cuydado
Lautaro, pero ya no.
Caup. A qual viues inclinada?
Guap. De los dos me hallo
tan igualmente obligada,
que mi voluntad me dio
licencia para saber
con qual dellos ha de ser
mi casamiento dichoso,
mas dilatado, y gustoso,
sin penar, ni padecer?
Y dize Fiton que tiene
Lautaro tan corta vida,
que ya en su amor me preuiene
vna esperança oprimida
de vn fin que tan cerca viene;
y pues con èl cierto es
que es tan breue el interes
del bien, con no me casar
quisiera agora escusar
lo que he de llorar despues.
Caup. Desto siruen solamente
estos falsos agoreros;
en la muger mas prudente
hallan siempre sus agueros,
fè de verdad aparente.
Solo al inmenso poder
del Sol deuemos creer,
como Autor diuino, y graue;
porque a saber lo que èl sabe,
le igualara en el poder.
Laut. Ya el Magico sale aqui.
Salga Fiton.
Caup. De quien has sabido, di,
el breue fin de Lautaro?
Fit. Por mi ciencia lo sè claro.
Caup. Tambien desta suerte a ti
te puedes pronosticar
la vida que has de tener,
y en el fin que has de parar?
Fit. Ya lo sè.
Caup. Y pudiera ser
que esso viniera a faltar?
Fit. Possible serà que falte
desse estrellado artesón
el iluminado esmalte,
y rota su proporcion,
desenquadernado salte
de sus dos quicios, primero
que pueda faltarme en nada
mi juizio tan verdadero.
Caup. Que està tu ciencia engañada
en mucho probarte quiero;
dime el numero fatal

dè

© Biblioteca Nacional de España

de tu vida, y sea cabal.
Fit. Diez años he de viuir
agora, y he de morir
de mi muerte natural,
porque assi lo determina
la estrella que se me inclina. *Dale,*
Fit. Muerto soy.
Col. Porque le has muerto?
Caup. Porque veais que es incierto
quanto dize, y adiuina.
Mintio este barbaro bruto,
pues terminaua absoluto
lo futuro de su ciencia,
lo que và de diferencia
de diez años a vn minuto.
Y sus errores aqui
se han calificado assi,
porque siendo verdadera,
su muerte en mis manos viera,
y se apartara de mi.
Laut. Supuesto que este mintiò
en quanto dixo, la mano
de esposo te pido yo.
Tuc. Otra vez digo, que en vano
lo intentas, que no criò
el cielo a quien se la dè,
si està Tucapel delante.
Guac. Confusa estoy, que harè,
que vno, y otro es arrogante?
Mas yo lo remediarè.
En vna misma igualdad
en mi pecho juzgo, y veo
mi gusto, y mi voluntad,
y no hallo en mi deseo
distinta capacidad
para poder elegir;
y assi pienso remitir
a meritos del valor,
lo que en otras el amor
suele tal vez diferir.
Viuir puedo disgustada,
si esta eleccion sale errada,
y no quiero yo auer sido
la causa, pues no he tenido
intencion determinada.
El que con mayor hazaña
se mostrare poderoso
a las injurias de España,
esse elijo por mi esposo.
Tuc. Por el Sol, que ha sido estraña
tu ignorancia; quien podrà
competir mi valentia,
sino es nuestro Capitan?
Laut. A esso te responderàn
estos braços algun dia.
Caup. Si en esso dudosa estàs,
darle la mano podràs
a Tucapel con mas gusto.
Lau. Eres Capitan injusto,
y sino te digo mas,
es. *Caup.* Porque yo te matara.
Laut. En tanto que militara
tu Estandarte, bien pudieras
intentar quanto quisieras,
que en todo te respetara;
pero pues libre naci,
a ser me voy desde aqui
de parte de los Christianos,
y examinaràs mis manos
para ver lo que ay en mi.
Y si es que lo menos soy
de vosotros, poco os quito
con el disgusto que os doy,
y solo a mi me acredito,
pues a los menos me voy.
Mas solamente he sentido,
que voy a ser tu contrario,
quando tu sangre he bebido,
porque eres tan temerario,
que has de dezir que ha nacido
de tu sangre mi valor.
Guac Detenle, Caupolican. *Vase.*
Caup. Mal sabes mi pundonor;
sus debiles fuerças van

© Biblioteca Nacional de España

al castigo de su error;
hombres nos han de faltar
que rendir, y que matar,
y en èl quando peleemos,
vna vida mas tenemos
de quien podamos triunfar.
Y tu a Tucapel daras
la mano, y te casaràs
con el que mas te merece.

Guac. Porque se me va, parece
que le voy queriendo mas.

Caup. Valientes restauradores
de Arauco, Valdiuia muera
con todos sus valedores,
que oy la fama nos espera
contra España vencedores.

Musi. A la luz de la luz del Sol,
que sus rayos nos daràn,
Caupolican. *Vanse.*

Valdiuia con baston de General, Villagran, Aguirre, y soldados.

Villag. Señor Valdiuia, esto siento.

Val. Yo no, señor Villagran,
que deuo al ser Capitan
General, con mucho asiento
eligir, y consultar;
de mas de que puede ser
muy dañoso el emprehender,
donde importa el conseruar.
Los Indios ya rebelados,
son infinitos y son
los de Arauco en mi opinion
valentissimos soldados.
Y auemos de salir mal,
si esforçamos este error,
siendo tanto su valor,
y el numero desigual.
Porque si acaso perdemos
la victoria desta guerra,
quedan en su misma tierra,
y nosotros no podremos,
que no nos puede quedar
poder para resistir,
y es infalible el morir,
siendo fuerça el pelear.
Y assi me parece a mi,
que si el Marques de Cañete
embia, como promete,
el socorro que pedi,
que esperemos defendidos,
no embistiendo auenturados,
que principios arrojados,
prometen fines perdidos.
Y con mas gente, y poder,
si bien es menor la gloria,
es mas cierta la vitoria,
y mas cuerdo el resoluer;
esto es lo que me parece.

Villag. A mi no, si he de dezir
lo que siento, y arguir
con lo que aqui se me ofrece.
Los Indios confederados
con nosotros siempre estàn
en su fuerça, y solo vàn
creciendo los rebelados.
Y si agora al empeçar
no conocen bizarria
en nosotros, cada dia
auemos de minorar
de nuestra parte el poder,
quando el suyo và creciendo,
que nunca el entrar temiendo
fue bueno para el vencer.
Demas que puede faltar
el socorro que esperamos,
y siendo assi, que sacamos
de auernos visto esperar?
Mostramos con la intencion
la flaqueza del poder,
y nos han de acometer
con mayor resolucion.
Al castigo de su intento
podremos ser ayudados
de muchos confederados.

© Biblioteca Nacional de España

con la fè del vencimiento.
Y si socorridos, no
han de aduertir cuydadosos,
que estamos menesterosos
de aquello que nos faltò;
esto me parece a mi.
Aguir. Y a mi tambien me parece
lo mismo. *Vald.* Solo merece
esse buen animo aqui
por la parte del valor
ser respetado, y creido.
Y aunque tengo conocido
en el peligro el error,
quiero que se eche de ver
resuelto ya a pelear,
que supe considerar,
quando no pude temer.
Bien sè que voy a morir,
pero mas quiero animoso
perderme por valeroso,
que con razon persuadir.
Que aunque escusarlo podia,
si en vuestra opinion os dexo,
lo que es prudencia, y consejo
passarà por cobardia.
Y assi aunque el daño aprehendo,
el riesgo considerando,
voy a acabar peleando,
por reduciros muriendo.

Lautaro.

Laut. Dame Valdiuia los pies.
Vald. Quien eres? *Laut.* Lautaro soy,
que ya de tu parte estoy
por vn honroso interes.
Todo Arauco conjurado
te busca, y Caupolican
electo por Capitan,
injusto, y precipitado,
con injurias ofendiò
mi inculpable valentia,
y oy de tu parte querria
vengarme en sus vidas yo.
Tu soldado soy, pelea,
y contra los Araucanos
libra en golpes de mis manos
quanto la tuya desea,
que aunque su fuerte esquadron
de la esfera el mouimiento
traslada al fogoso aliento
de su ardiente exalacion,
quando quiera amenazarte,
menos es la causa ya,
pues ya de su esfera està
este rayo de tu parte.
Vald. Y yo por el Rey de España
el buen zelo te agradezco,
y de su parte te ofrezco
el premio de tal hazaña.
Laut. Haz que toquen a embestir,
que ya pelear deseo,
y por aquel monte veo
vuestras armas relucir,
porque son las que han tomado
a los Christianos que ha muerto.
Villag. De tu valor estoy cierto,
que contigo he peleado,
con Lincoya, y Ascalpi,
y puedo dezir por Dios,
que en ninguno de los dos
conoci el valor que en ti.
Vald. Al arma, al arma soldados.
Laut. Oy vereis, aunque me exceden
vuestros braços, quanto pueden
injurias de enamorados. *Vanse.*

Por vn monte Caupolican, Tucapel, y Rengo con petos, y morriones; Fresa muger de Caupolican, y Guacolda.

Caup. Desde este monte podràs
con Fresa mi amada esposa
segura, Guacolda hermosa,
ver la guerra, y nos veràs
con sangre de sus heridas
borrar el necio estatuto,

© Biblioteca Nacional de España

y el impaciente tributo
que nos imponen sus vidas.
Y si las almas no fueran
inuisibles, desde aqui,
viendo su castigo en mi,
ver vuestros ojos pudieran,
que a fuerça de mi valor
las embia mi impaciencia
a dar al Sol residencia
de su Euangelico error.

Fres. Solo a ti, querido esposo,
te deuerà con razon
su libre restauracion
el Araucano glorioso.
Hijo de Leocan valiente,
mas eres de mi querido,
quanto mas veo encendido
tu espiritu inobediente
al fuero de los Christianos.
Mata animoso guerrero,
que tierna, y amante espero
tus ensangrentadas manos,
que en tan altiuas empressas
hallaràs en mi despues,
por cada herida que dès
mil ternissimas finezas.
Y en valentia, y amor
nos iremos compitiendo,
tu matando, y yo queriendo
con terneza, y con valor.

Caup. Perdoname, Fresa mia,
que no te doy mil abraços,
porque son tiernos tus braços,
y no los permite el dia.

Guac. Vna merced me has de hazer
en secreto. *Caup.* Di, que quieres?
habla. *Guac.* Si a Lautaro vieres
rendido a tu gran poder,
no le mates. *Caup.* Luego ya
mas le quieres? *Guac.* Solo sè
que despues que se me fue,
tras èl el alma se và,
y ya en el poder me excede;
porque es siempre en la muger
lo que mas quiere tener
aquello en que menos puede.

Toquen vna caxa.

Caup. Baxemos a pelear.

Tuc. Si, que el son de aquella caxa
parece que nos vltraja.

Reng. Compuesto empieça a marchar
su esquadron. *Tuc.* Guacolda mia,
tambien me apercibe el bien
de tus braços, que tambien
lograrè matando el dia. *Vanse.*

Fres. Que le dezias agora
a Caupolican aqui
con tanto recato? di.

Guoc. Que a Lautaro el alma adora.

Fres. Pues yo Tucapel, creìa
que era el mas fauorecido.

Guac. Siempre se han correspondido
su voluntad, y la mia;
ausente a Lautaro veo,
y presente a Tucapel;
y assi tiene ya con èl
menos que hazer el deseo,
que como facil està,
menos a su amor me ajusto,
porque el deleyte del gusto
a lo dificil se và.

Caup. Que serà bueno que hagamos?

Tuc. Si es parte del vencimiento
anticipar el intento,
que a recebirlos salgamos.

Caup. Viua Arauco,

Tuc. Muera España. *Vanse.*

Guac. Ya, Fresa, a mi parecer
llegò la hora sangrienta,
y el Eclipse de dos sangres
sin Sol, ni Luna en la tierra:
ya se juntan los Christianos,
y ya los nuestros se llegan;
y abriendo puerta a la muerte,

© Biblioteca Nacional de España

se determinan, y yerran.
Mira como ya las caxas,
formando en el viento apriessa
no articuladas razones,
dizen su intento sin ellas.
Mira tu valiente esposo
hecho circulo de esfera,
causando mortales sombras
con luz de viuas centellas;
pero en los Christianos crece
la confiada soberuia,
que parece que su Crisma
del peligro los reserua;
valgate el Sol. *Fres.* Ay de mi!
Guac. Errole el golpe, no temas,
que es diestro Caupolican,
y metiò el reparo apriessa,
como al xauali espumoso
le circundan, y rodean,
y èl feroz, y executiuo
dardos rompe, y lanças quiebra;
Por su valor juzgan todos
de su aliento, y de sus fuerças,
que es la parte superior,
y rendir lo mas intentan.
Ay, Lautaro de mi vida!
como se vè en tu fiereza,
que agrauiado te ofendiste,
y que ofendido peleas.
El, y tu esposo se juntan,
y aunque enemigos se encuentrã,
con furia indeterminada,
parece que se respetan.
Ya crecen los alaridos,
y el cielo a sus vozes tiernas,
de condolido, y piadoso
se esconde entre nubes densas.
Ya caliginoso el ayre,
que por si mismo alimenta,
de confuso no respira,
y entre las vozes se queda.
Hasta las almas parece,
segun van saliendo apriessa,
que a los vltimos acentos
de sus palabras se niegan.
Mas ay triste! la fortuna
parece que ya resuelta
por los Christianos, pronuncia
contra Arauco la sentencia.
Dentro. Victoria España.
Villagran, Aguirre, y Lautaro, retirando a Tucapel, y Rengo: y quede solo Lautaro.
Laut. Tiranos
de mi Guacolda, y mi honor,
agora vereis mejor,
si teneis mejores manos:
que presto vais de vencida;
pero yo que intento aqui?
Que dirà el mundo de mi,
si por mi queda ofendida
mi patria? vn enojo leue
me ha de hazer, que vengatiuo
a Chile dexe cautiuo?
que tigre el pecho me mueue?
Y a la sangre que bebi
de Caupolican parece
que en mi pecho se estremece,
y està boluiendo por si.
Adonde vais, Araucanos?
como assi quereis perder
la libertad, y el poder?
Bolued contra los Christianos,
bolued, que Lautaro soy,
de vuestra infamia corrido,
y en mi enojo arrepentido.
Caupolican, y Tucapel.
Caup. Que me quieres q̃ aqui estoy?
Laut. Que boluamos a embestir
contra Valdiuia, afrentados
de que tan pocos soldados
oy os ayan hecho huir.
Caup. De tu valor satisfechos,
te seguimos todos ya

© Biblioteca Nacional de España

tuya Guacolda serà.
Laut. Y tuyos tambien mis hechos.
Vanse.
Guac. Pues ves lo q̃ aqui ha passado,
no es menester informarte
de que esta en aquella parte
mi coraçon bien funoado.
Mira ya que diferente
se nos muestra la fortuna
a los de Arauco oportuna,
y a los de España inclemente.
Ya en el vno y otro vando
van con diferente estruendo
los vencedores huyendo,
y los vencidos matando.
Fres. Declarada està la gloria
por nosotros, bien podremos
baxar sin miedo.
Guac. Baxemos.
Dentro. Victoria, Arauco, victoria.
Caupolican con la cabeça de Valdiuia en la mano, Lautaro, Tucapel, y Rengo.
Caup. La victoria se te deue
Lautaro, tu la tuuiste,
pues que boluernos hiziste
con exortacion tan breue.
Laut La causa ha sido el valor
que con tu sangre bebi,
y assi te deues a ti
lo que hize en tu fauor,
que de mi parte queria
vengar mis injurias yo,
y en la ocasion me mudò
la sangre que no era mia.
Caup. Desde oy eres mi Teniente.
Gua. Y desde oy tambien mi esposo.
Tuc. A pecho tan valeroso
le cedo gustosamente
la esperança, y el intento.
Laut. Siendo assi, con esta mano
quedo en el valle Araucano
premiado, alegre, y contento
Caup. Que miras, Fresa? esta es
la cabeça funeral
del ya muerto General,
tan fundado en su interes,
que a todo Chile afligiò
con vno, y otro tributo,
y assi vino a dar el fruto
que en sus obras cultiuò.
Hazer sacrificio quiero
de ella a nuestro Eponamon,
por victima, y oblacion
deste deuoto emisfero:
en esta parte ha de auer
vna piedra espiritada.
Abranse vnas puertas de yedra arriba, donde ha de estar vn peñasco con vn Sol dorado en medio.
que de vn Sol articulada
me suele a mi responder
a mis preguntas; hincad
Hinquense de rodillas.
todos la rodilla en tierra.
Por victima desta guerra
a tu inmensa potestad,
Eponamon soberano,
con reuerencia, y amor,
la parte mas superior
del mas infeliz Christiano
te ofrecemos, y te pido
que nos digas lo que haremos,
para q e en paz conseruemos
este Reyno defendido.
Abrase la peña, y baxe el demonio con tunicela y manto encarnado cubierto de Soles dorados y vno en la frente.
Demon. El Sol como a mensagero
de su pura luz me embia
a dezir, que si este dia
os con edio el fin postrero
de la guerra, es porque ha visto
que

© Biblioteca Nacional de España

que sois todos conjurados
enemigos declarados
del Euangelio de Christo.
Contra esta gente de España,
que con tan falsos preceptos
os quiere tener sugetos,
os supedita, y engaña;
pelead, que èl os darà
esfuerço mas conocido
contra el socorro atreuido,
que del Perù viene ya
el hijo de aquel Virrey
que alli gouierna prudente,
a su Rey tan obediente,
como obseruante en su ley,
viene ya sulcando el mar;
preuenios a la defensa,
porque es arrogante, y piensa
que os ha de poder domar.

Caup Luzero del Sol hermoso,
de parte mia le di,
que antes morirè, que aqui
pueda nadie poderoso
introducir por si mismo,
supuesto que nos engaña,
los tributos para España,
ni la Crisma del Bautismo;
y en fè de aquesta verdad
todos a preuenir vamos
la defensa, y la juramos.

Dem. Araucanos pelead
contra el orgullo Español,
y conspirad braua cisma,
que la verdadera Crisma
es tener contento al Sol.
Tanto apetezco su daño,
que aunque son mi habitacion
tinieblas, y confusion,
vestido de luz engaño.

Bueluase a meter en el peñasco, y cierrese.

IORNADA SEGVNDA.

D. Luis de Toledo, Villagran, y Bocafria.

Villag. Que tiempo podrà tardar?

D. Lu. Poco, que ya le dexè
a la vista del lugar
quando yo me adelantè
a solamente auisar.

Villag. Iustamente dezir puedo,
señor Don Luis de Toledo,
que nadie lograrà el dia
con tan segura alegria,
porque este Reyno os concedo
que estaua menesteroso
del gouierno, y la prudencia
de vn pecho tan valeroso;
si bien en la resistencia
que haze, estoy temeroso
de que es muy poco el poder
que el nueuo Gouernador
trae, si pretende poner
freno al resuelto valor
de Arauco, a mi parecer.

D. Lu. Y es la causa? *Villa.* Porque son
en esta conjuracion
los Indios ya rebelados
valentissimos soldados,
y con rebelde intencion
dando nombre a los Christianos
de injustos, y de tiranos,
saben rendir, y matar,
y ponen al pelear
el coraçon en las manos.
Y si los và acariciando
con blandura, el daño entiendo
que se irà multiplicando,
que han empeçado venciendo,
y han de proseguir negando:
que edad tiene Don Garcia?

D. Lu. Veinte y dos años.

Villag. Pedia
esta empressa mas edad,
que aunque es su capacidad
tanta como su ossadia,
la experiencia suele hazer

© Biblioteca Nacional de España

lo mas por si, quando ya
falta al valor el poder.
D. Lu. Si en esso el remedio està,
menos ay ya que temer.
En el juuenil ardor
del nueuo Gouernador
viene la virtud cifrada,
la experiencia anticipada,
y en su ser propio el valor.
Que esta generosa rama,
el antiguo fruto aclama
de aquel arbol de Mendoza,
por quien España se gozа
con los triunfos de su fama.
Y porque ya la excelencia
de su sangre, en dependencia
os permita mayor fè,
mientras èl llega, os dirè
parte de su descendencia.
Lope Manso fue el primero,
a cuya valiente espada
deue junto con Pelayo
su restauracion España,
Luego el Infante Don Zuria
su hijo, y de Memorana
vnica del Rey de Escocia,
tan dichoso, y fuerte en armas,
que se vio por eleccion
siendo amparo de su patria,
primer señor dignamente
de Altamira de Vizcaya.
Don Iñigo Ortiz su hijo,
tras èl igual en la fama,
a quien Castilla la Vieja
deue el señor que oy la ampara.
Don Lope Iñiguez luego,
cuya juuentud gallarda
con Bernardo en Roncesvalles
puso temerosa a Francia.
Y Don Iñigo su hijo,
quarto señor de Vizcaya,
a quien Castroxeriz deue
su conquista, y su esperança.
Otro Don Iñigo Lopez
luego tras èl se adelanta,
a quien Ordoño el Segundo
hizo Conde de su casa.
Y a este por su valor,
por su esfuerço, y sus hazañas,
le dio las Encartaciones,
honrandole en su priuança.
Y porque en sola esta linea
de Mendoza se dilatan
tantos Heroes, tanta sangre,
tanta fè, y grandezas tantas,
a la Casa de Cañete
passarè, a quien dio la fama
letras de oro en bronce duro,
contra el tiempo vinculadas.
Y si pueden sus blasones
abreuiarse, el dezir basta,
que con Reyes de Castilla
mezclò su sangre, y sus Armas.
Don Hurtado de Mendoza,
primer señor desta Casa,
Montero mayor del Rey,
y de Cuenca amparo, y guarda;
Tal fue, que por no ofender
su valor con mi ignorancia,
passò en silencio el volumen
de sus inclitas hazañas.
Casò con Doña Maria
de Castilla, honor de España,
hija del Conde Don Tello,
y sobrina siempre amada
de Don Enrique Segundo,
en cuya vnion se leuanta
ostentando Magestades
a imperiosas alabanças.
Y Iuan Hurtado su hijo,
tambien con valiente espada
dio a su nombre embidia breue;
valor contra edades largas.
Del Maestre Don Rodrigo,

ho-

© Biblioteca Nacional de España

honor, y gloria de España,
hijo del Adelantado,
primero señor de Naxera,
fue reciproco cuñado,
con amistad, y fè tanta,
que iguales con el valor
de dos hizieron vn alma.
Dos Infantes de Aragon
en Cuenca hospedò en su casa,
y con pecho generoso
mostrò su altiuèz gallarda.
Veinte mil hombres traian,
todos con lucidas armas,
y ninguno consintiò
que en la Ciudad se aloxara,
mostrando en su obligacion,
como vigilante guarda,
que cuydadoso, y bizarro
defendia, y regalaua.
A este se sigue Honorato,
de cuya valiente espada
fiò Don Iuan el Segundo
su Corona, y sus espaldas,
porque estando con su gente
en la tala de Granada,
satisfecho de su esfuerço,
le embiò a que le guardarà
las fronteras de Castilla,
y Aragon: y fue tan rara
su assistente valentia,
que assegurò su esperança.
Y Iuan Hurtado su hijo
despues, estando en Granada
Doña Isabel, y Fernando,
matando, muriò a lançadas,
que no le queda que hazer
al que con valiente espada
por su Rey pierde la vida,
reseruando a Dios el alma.
Tras este se sigue luego,
digno de mortal estatua,
Diego Hurtado de Mendoza,
que fue Virrey de Nauarra.
A los Catolicos Reyes
siruiò tambien con fè tanta,
que justamente adquiriò
su inclinacion, y su gracia.
Fue con el Emperador
a Flandes, y boluio a España
con sus cartas de creencia,
satisfechamente dadas,
Para que los Capitanes,
que en el Exercito estauan,
Condestable, y Almirante,
solo sus ordenes dadas
a boca, cumpliessen luego:
y fueron tan respetadas
por su lealtad, y valor,
que parecio que reynaua.
Leales, y comuneros
premio, y castigò en España,
haziendo digno su nombre
de inmortales alabanças.
Y siendo Marques segundo
Don Hurtado, se adelanta,
dando a su posteridad
muerta vida en viua estampa.
Al Emperador siruiò,
y descansando en su casa
de innumerables seruicios
en diferentes jornadas,
tuuo Carlos Quinto nueuas,
que el Perù se leuantaua,
porque Francisco Xiron
inquietaua aquellas Plaças.
Y haziendo nueua memoria
de las valientes hazañas
del ya retirado esfuerço
de aquellas prudentes canas,
le mandò que se partiesse
al Perù, porque importaua
a la quietud de aquel Reyno
vna experiencia tan sabia.
Y al fin le hallò la patente

en

© Biblioteca Nacional de España

en Cañete andando a caça,
que es imagen de la guerra,
y aun alli le deleytaua,
que en qualquier parte que estè,
el que en seruir se adelanta,
las ocasiones le buscan,
y las mercedes le alcançan.
Y assi, desta sangre el mundo
la sucession deseada
espera, porque se hereden
en ella grandezas tantas.
Mas ya con labios de bronce
este clarin nos declara,
que han llegado: lo demas
diràn el tiempo, y la fama.

Disparanse arcabuzes, y entre por lo alto en vn nauio con muchos gallardetes, Don Garcia en la popa con peto, espaldar, y baston, y algunos soldados, y desembarquen por el teatro.

Villag. V. Señoria, señor,
sea a Chile bien llegado,
que ya viendole, mejor
se vè que el ser deseado
fue deuido a su valor:
que sino en edad madura
con alma entendida, y pura
ya deste Reyno parece
que con guerra, y paz ofrece
la restauracion segura.

D. Lu. Quien habla a V. Señoria
es el señor Villagran,
Capitan de Infanteria.

D. Garc. Ya del señor Capitan,
de su agrado, y cortesia
tenia noticia yo
antes de llegar aqui.

Villag. Quando Valdiuia murio
este baston me dio a mi,
y el Gouierno me encargò,
y assi le pongo a estos pies,
y por mayor interes,
dèl hago aqui dexacion,
cumpliendo como es razon
los mandatos del Marques;
y firmo a V. Señoria
con este corto presente,
tan hijo de mi alegria,
como desta prouidente
tierra, que lo engendra, y cria.

Bocaf. Doze barras de oro son.

D. Garc. Estimo la voluntad,
y agradezco la intencion;
si bien la possibilidad
dà causa a la presumpcion
a que discurra aduertida
ser culpa reconocida
hallar presentes sobrados
en tierra de conjurados,
que se lamenta oprimida.
Los que en su Gouierno estàn,
deuen, señor Capitan,
seruir solo de tutores,
y no ser vsurpadores
de aquello que no les dan.
Con quien tributa rendido,
deue el que es obedecido
vsar tambien de clemencia,
que nunca està la obediencia
segura en el ofendido.
Demas, de que es tratar mal
al inferior si es leal
con intento temerario,
hazer lo que es voluntario
esclauitud natural.
No ha de exercitar tirano
su poder el poderoso,
que el Principe soberano
no llega a ser venturoso
por serlo, sino es humano.
Demas de que el absoluto
cruel, menor haze el fruto,
que yo por mi quenta hallo
que es afligir al vassallo

di-

© Biblioteca Nacional de España

dificultar el tributo;
Y assi no me he de espantar
de que se muestre al pagar
el domestico impaciente,
procurando inobediente
morir por no tributar.
Aligerar es razon
a los que quedan amigos
el tributo, y la opression,
y sera en los enemigos
menor la conjuracion,
que no por esso el valor
ha de faltar peleando
al castigo de su error,
que el empeçar obligando,
harà su culpa mayor.
Demas de que los Christianos
siẽpre han de mostrarse humanos,
que son prudentes acciones
conquistar los coraçones
antes de rendir las manos.
Y a mi enefeto me embia
aqui el Marques mi señor,
con su intencion, y la mia,
si a castigar con rigor,
a obligar sin tirania.
Y pues vengo a reducir,
a dar, y a restituir,
mal podrè en esta ocasion
cumplir con mi obligacion
empeçando a recibir.
Muchos Indios he sabido
que estàn enfermos y mueren
de pobres, por no auer sido
curados, aunque los hieren
por auernos defendido;
y con este liberal presente,
y con mi caudal,
si bien no es mucho el dinero,
para que se cure, quiero
que se haga vn Hospital;
y no los de Arauco esquiuos
perseueren vengatiuos,
siempre esteriles, y yermos,
que si curo los enfermos,
tambien sè matar los viuos.

Bocaf. Suplico a V. Señoria,
que ya que la suerte mia
me lo ha trasplantado en Chile,
para que no se aniquile
mi salud, y mi alegria,
que aumentando sus blasones,
mande por justas razones,
y todas en mi fauor,
que en este Hospital, señor,
se cure de lamparones.
Yo soy vn pobre soldado,
tuue vn gato regalado,
que con assistencia rara
se refregaua en mi cara
jugueton, y colialçado.
Y fue tanto el porfiar
del gaticinio estregar,
y la assistencia fue tanta,
que me dexò la garganta
con mas bocas que vn vibar.
Y como estamos aqui
tan lexos del Rey de Francia,
me avrè de quedar assi
sin remedio de importancia,
que lo sea para mi,
sino es que V. Señoria
haze parte de obra pia
en su reciente Hospital
el atajo deste mal.

D. Garc. Como os llamais?

Bocaf. Bocafria.

D. Garc. Estraño nombre.

Bocaf. Señor,
Diego Boca se llamaua
siruiendo al Emperador
mi abuelo, quando sitiaua
el bosque su gran valor.
Presentole vn pez vn dia,

© Biblioteca Nacional de España

y èl con notable alegria
mandò que se lo friyessen;
mas como lumbre encendiessen
tirauan a punteria
al fuego, sin consentir,
que pudiessen conseguir
su intencion; y assi temiendo,
los que le estauan friyendo,
se apartauan sin freir;
y viendo que no comia
por su mucha cobardia,
afrentando su valor,
les dixo el Emperador:
solo Diego Boca fria,
y al fin mi abuelo friyò
el pez, y èl lo agradeciò
con estimacion no poca,
y juntando el fria al boca,
Bocafria se llamò.

d. Gar. Desde oy tendreis en mi casa
quantō huuiereis menester.

Bocafr. Mas que vna madrastra escasa
viua tu heroyco poder
por quanto el Sol gira, y passa.

Villag. Es muy valiente soldado,
aunque siempre està de humor.

Bocaf. Es porque nunca he sacado
mohatra, ni tengo amor,
ni pido, ni doy prestado.

Vna campanilla adentro.

d. Gar. Que es esto?

Villag. Iran a lleuar
a algun Indio el Sacramento.

d. Gar. Alli, si, es bueno emplear
todo este recibimiento.
Iusto es irle a acompañar.
Que buen pronostico ha sido,
que aya el mismo Dios salido,
quando su causa preuengo,
que dèl parece que vengo
esperado, y recibido.

Vanse, y queden Don Luis, y Villagran.

d. Lu Señor Capitan, la espada
me dè, y sea preso.

Villag. A mi?

d. Lu. Esta es orden que està dada
de mi General, y aqui
no deue ser disputada;
esto es lo que me mandò,
y esto solo deuo yo
arguir en mi disculpa,
que èl despues alla en la culpa
verà si es justo, ò sino.

Villag. A tanta resolucion,
obedecer, y paciencia,
que puesto que es sinrazon,
aqui sera la obediencia
parte de satisfacion.

d. Lu. Valgame Dios! Don Garcia
postrado humilde en el suelo,
al Sacerdote porfia
que passe por èl; el cielo
te ampare. *Villag.* De parte mia
doy por justa mi prision,
que èl que tanto en Dios se ajusta
con humilde coraçon,
no puede hazer cosa injusta:
mis culpas sin duda son.
Y aunque conmigo desdiga,
de su piedad esta vez,
a menos temor me obliga
que la virtud del juez
consuela quando castiga. *Vanse.*

Salen Lautaro y Guacolda.

Guac. Es possible mi Lautaro
que huuo tiempo en que por mi
ignorante careci
de tu amor, y de tu amparo?
Mas ay que es el tiempo auaro,
y no buelue el que se fue,
que sino hiziera mi fe
puesto el que passò adelante
vn siglo por cada instante
de los que no te gozè:

Tan-

© Biblioteca Nacional de España

Tanto al fin mis dichas tienen
en ti, que puesto el cuidado
en los dias que han passado,
triste viuo en los que vienen.
Y desuerte me preuienen
pena, y gusto repartidos,
que a no poner mis sentidos
mi memoria en mis cuydados,
oluidara los gozados,
por no sentir los perdidos.
Soy tan vnica en amar,
que me esta siruiendo a mi
de pena lo que perdi
en lo que pude gozar.
Pero sabrè grangear,
solicita ya en mi suerte,
lo que tardè en conocerte;
y mi coraçon rendido,
por lo que no te he querido,
se darà priessa a quererte.

Laut. Tan discreta quieres bien
despues que tuyo me hiziste,
que aun con lo que no quisiste,
sabes obligar tambien:
y me doy el parabien
aun del tiempo que podia
gozar, quando te queria;
porque juzgado en rigor
la tardança de tu amor,
no estuuo de parte mia.
Es tan grande, hermoso dueño,
mi amor, que passo mi vida
dulcemente entretenida,
como en regalado sueño:
y en este amoroso empeño,
mi rendida voluntad,
para hazer de tu beldad
dulcissimo passatiempo,
dilatar quisiera el tiempo
en siglos de eternidad.

Sale Fresa.

Fres. Siempre que juntos os veo,
considero vuestros braços
de olmo, y yedra, en cuyos lazos
se està logrando el deseo.
Hagan dulcissimo empleo
vuestras vidas enlazadas,
que siempre las estimadas
fundamos, quando queremos,
en amorosos estremos
esperanças regaladas.

Caupolican, Tucapel, y Colocolo.

Caup. Como estas, Lautaro, aqui
en tu amor tan descuydado
quando ya a Chile ha llegado
aquel que te dixo a ti
el mensajero del Sol?
Y hanme dicho sin dudar
los que le han visto llegar,
que es vn valiente Español.

Tuc. Que valiente puede ser
el que entra en Chile acortando
sus tributos, y obligando
con blandura, y sin poder?

Col. Si ay algo que os pueda dar
en su venida cuydado,
es solo el auer entrado
empeçando a grangear;
que esse prudente valor
ha entrado ganando amigos,
para hazer los enemigos
menos, y rendir mejor.
Y cuydado es menester,
que los Capitanes sabios,
que entran deshaziendo agrauios,
muy cerca estàn de vencer.

Caup. Dale tu de nuestra parte,
Colocolo, vna embaxada
resuelta, y determinada.
Dì que buelua su Estandarte
al mar, si quiere viuir,
y que tome de su intento
en Valdiuia el escarmiento,
si las sombras del morir

no

© Biblioteca Nacional de España

no le confunden la vida,
que solo le aduierto yo,
que ya el tiempo se acabò
en que estuuo introducida
su tirana potestad,
y su ambiciosa intencion
por diuina imposicion
de alguna oculta deydad;
que ya sè lo que desean,
quando acà los Araucanos
con diez rayos en dos manos
hieren, matan, y pelean,
que es juridicion muy corta
la de su esfuerço, y su gente,
y tu allà como prudente
le dì lo que mas le importa.

Col. Ya que siempre me dezis,
que en este valle Araucano
siruo de Oraculo humano,
oy mal camino elegis:
si quereis amedrentar
al que de suyo naciò
altiuo, y se resoluiò
a morir, ò a conquistar.
Porque mejor ha de ser
que le vais asegurando
con diuertir obligando,
que incitar con ofender.
Yo le dirè que tratais
de medios, y descuydado
estarà indeterminado
mientras vosotros juntais
vuestra gente; y preuenidos
los vencereis sin traycion,
que siempre en la guerra son
los ardides permitidos;
y esto me parece a mi.

Tuc. Colocolo dize bien
en lo que dize.

Caup. Y tan bien,
que èl mismo ha de hazerlo assi.

Col. Pues yo voy, y tu entre tanto,
ya que estàn en nuestra tierra,
treinta mil Indios de guerra,
que al mundo ponen espanto,
tenlos dispuestos de modo,
que apenas sus coraçones
articulen condiciones,
quando acabemos con todo,
sin dexar vn Español.

Caup. Como tracemos su muerte,
descuida, obliga, y diuierte,
y vaya contigo el Sol. *Vase.*
Parte Tucapel bolando,
y dì a Rengo, y Tucaman,
Lincoya, y Andalican,
que los estoy esperando;

Vase Tucapel.

Lo demas, Lautaro, a ti
te toca, preuen mi gente.

Laut. Bien sè que soy tu Teniente,
y lo que me toca a mi.
Que con trecientos soldados
se atreua vn hombre a venir
a conquistar, y a rendir
cien mil tigres conjurados?
Mañana auemos de ser,
sin estrangeros señores,
absolutos posseedores
de Chile. *Fres.* A tu gran poder,
adorado esposo mio,
se vea España rendida,
como ya por ti en mi vida
la fuerça de mi aluedrio.

Guac. No ay cosa que me contente,
hasta que le dèn tus manos
a costa de los Christianos
circulos de oro a tu frente.

Laut. Ni a mi, amante esposa mia,
hasta que vea despues
cardena, y fria a tus pies
la boca de Don Garcia.

D. Garcia, D. Luis de Toledo, D. Felipe de Mendoça, y Bocafria.

d. Lu.

© Biblioteca Nacional de España

d.Lu. En la forma que mando
V. Señoria se ha hecho,
y puede estar satisfecho,
que nadie mejor que yo
le sirue. Vn pregon se ha dado,
que los Indios que estuuieren
ofendidos o quisieren
quexarse de algun soldado,
que vengan luego, y estàn
tan arrogantes, y vfanos
de ver que los Araucanos
venciendo, y matando vàn,
que no solo su esperança,
fundada ya en su malicia
solicita la justicia,
pero pide la vengança.
Y solo vn Indio Christiano
se quexa de Villagran,
de que siendo Capitan,
entrò, y con resuelta mano
de su buhio sacò
dos barras de oro.
d.Garc. Muy bien;
luego otras dos se le dèn
de las doze que èl me diò.
d.Fel. Falta pienso que han de hazer
al Hospital. *d.Garc.* Poco importa
que la fabrica sea corta,
si lo es el poder tambien.
Lo primero al gouernar,
se sigue el restituir,
y luego el distribuir,
sin ofender, ni quitar.
Que en las obras se condena,
y por malo se señala
el que consiente la mala,
para conseguir la buena.
Y assi la ley que preuiene
estos casos; mas me incita
a boluer lo que se quita,
que a dar lo que no se tiene.
Bocaf. Yo firmarè de mi mano,
segun lo que alcanço yo,
que desde que Adan pecò,
no ha visto el genero humano
Ministro tan puntual,
Gouernador tan prudente,
vassallo mas obediente,
ni tan digno General.
Puede ser V. Señoria
General de vn esquadron
de Martires del Iapon,
todos de la Compañia.
Generalissimo puede
ser de los Anacoretas
del yermo, a quien los Profetas;
pero basta, aqui se quede,
porque aun no he mirado apenas
el Flosantorum primero
de Villegas, y no quiero
meterme en vidas agenas.
d.Gar. Luego se apreste vn nauio
para el Perù, adonde iràn
con Aguirre, y Villagran
los demas presos que embio.
Sus dañadas intenciones
condene la Audiencia allà,
mientras yo castigo acà
rebelados coraçones.
Que igual la grandeza veo,
si ellos triunfan como sabios,
de conuencidos agrauios
en tanto que yo peleo.
Dos partes distintas son
letras, y armas, pero aqui
las dos se juntan por si
en vna conforme vnion;
y assi en la empressa que sigo
viene a ser tan necessario,
como rendir al contrario,
el castigar al amigo. *Sale vn Paje.*
Pag. Vn Indio viejo esta ai
por los de Arauco.
d.Gar. Entre luego.

Bocaf.

© Biblioteca Nacional de España

Bocaf. Vendrà fulminando fuego.
D.Garc. Saquen dos sillas aqui.
Bocaf. El que menos se prouoca
destos de Arauco, promete
en cada ojo vn cohete,
y vn triquitraque en la boca.
D.Fel. De que aqui este Embaxador
tenga asiento, estoy corrido.
D.Garc. Por el honor del vencido
se reputa el vencedor;
y como miro al blason
a que aspiro en la victoria,
por hazer mayor su gloria,
les doy esta estimacion.
Y no podremos perder
nada, Arauco no domado,
quando ayamos obligado
a los que pueden vencer.
Que estando este bien dudoso,
ignorancia huuiera sido
anticipar el vencido
la ofensa del vitorioso.
Y caso que deste error
sobre alguna parte aqui,
siempre son buenas por si
las dadiuas del honor.

Sale Colocolo.

Coloc. Deidad humana Español,
claro honor de los Mendozas,
que en el primer arrebol
de tu juuentud te gozas
lleno de rayos del Sol;
èl te guarde. *D.Garc.* Y èl te dè
tan viua luz de la Fè,
que tu ciego error en ti
conozcas. Sientate, y di
a lo que vienes. *Coloc.* Si harè.
Por el Estado Araucano,
perdoname (el mas anciano
soy) vengo a dezir,
si aqui es justo introducir
vuestro Imperio soberano?
Y pues està en opinion
de sabio tu coraçon,
que le dais, juzga prudente,
a nuestro espiritu ardiente
culto de otra Religion:
quando es ya rigor impio
obedecer mandamientos,
de estrangero señorio,
que siempre han de estar exẽptos
los actos del aluedrio.
Si os fundais en mas valor,
del nuestro informar podrà
auerse visto inferior
la parte de España ya,
con retirado temor.
Y si en menos rustiqueza,
mas ha que vuestra destreza
tiene escuela; y no direis
que sois, quando nos culpeis,
de mejor naturaleza.
Si en mas vida, ya sabemos
de las que quitado auemos,
que igualmente son mortales
en todos, como inmortales
las almas que posseemos.
Y siendo assi, que razon,
fuera de injusta intencion,
os determina, y consiente
desta Region de Occidente
tan amplia jurisdicion?
Si aquel primer hombre Adan,
como dezis, en su afan
libre el mundo posseyò,
mostrad por donde os dexò
la tierra en que otros estàn?
Y quedarè conuencido,
si mostrais algun derecho,
la guerra puesta en oluido,
todo Arauco satisfecho,
y Felipe obedecido.
D.Garc. Muy bien en esta ocasion
muestra Arauco su prudencia,

de

© Biblioteca Nacional de España

pues fiò de la eleccion
de tu edad, y tu experiencia
su libre conseruacion.
Porque sabes proponer
tan sabio, y tan eloquente
por su parte, que a no ser
nuestra justicia euidente,
me pudieras conuencer.
Bien sè que os han enojado
los tributos que han impuesto
los que hasta aqui han gouernado,
y que deseais por esso
redimir vuestro cuydado.
Esta razon nos condena,
pero fue por culpa agena,
y con su dueño acabò,
pues vengo a traeros yo
el aliuio desta pena.
Y de auer introducido
su jurisdicion mi Rey;
supuesto que os ha instruido
preceptos de justa ley,
con justo derecho ha sido.
Si el Papa deue instruir,
tambien mi Rey oprimir
con fuerça, y tienen los dos,
como inmediatos de Dios,
poder para reducir.
Y assi os pretendo fundar
Seminarios Religiosos,
donde os puedan enseñar
con preceptos amorosos
la ley que aueis de guardar.
Confiesso, que en ser mortales
venimos a ser iguales,
pero en el conocimiento,
en la Fè, y en el intento,
sin numero desiguales.
Y esto sin argumentar
se puede aqui comprobar;
el quereros redimir,
pues venimos a morir
por no dexaros estar.
Y en quanto toca a tener
mas fuerça, ò mayor poder,
culpa seria ignorante
el discurrir arrogante
en lo que auemos de ver.
Solo es lo que yo pretendo
cumplir matando, ò muriendo,
con mi honor, assegurando,
que he de pelear vengando,
si vosotros defendiendo.

Col. En parte estoy conuencido,
y con los de Arauco quiero
que trates de algun partido,
y entre tanto de tu azero
estè el rigor suspendido.

D.Gar. Parte, y de su voluntad
la resolucion postrera
puedes saber.

Col. Que bondad,
y que valor! no creyera
tal ser de tan poca edad;
pero en la reportacion
tiene puesto el coraçon,
y le falta en lo aduertido,
que aunque sabe, no ha sabido
conocerme la intencion. *Vase.*

D.Fel. Este ya es temor.

D.Gar. No es,
que este es ardid cauteloso,
como lo vereis despues;
porque nunca el poderoso
entra echandose a los pies.
Venimos a restaurar
lo que ellos saben ganar,
y quando matan, y hieren,
piden partido: estos quieren
solamente assegurar,
y debaxo de traycion
nos encubren su intencion,
que en ella arguye malicia
argumentar la injusticia,

© Biblioteca Nacional de España

y abraçar la sugecion.
D. Lu Pues porque V. Señoria
dissimule el conocer
la industria con que venia?
D. Gar. Porque me pienso valer
de la misma que èl traia.
Ellos han de imaginar,
que espero yo descuidado,
creyendo que han de tratar
de medios, y en su cuydado
los tengo de castigar.
El Capitan Belisario
publicò venciendo a Mario,
que su mayor vencimiento
fue el executar su intento
sobre el ardid del contrario.
Pongase en orden mi gente,
y lleuarà la vanguarda
Don Luis.
D. Lu. El cielo aumente
tu vida.
d. Gar. La retaguarda
se darà al valor prudente
de Don Alonso de Arcila.
D. Lu. Oy en su diestra apercibe
el cielo vn segundo Atila,
que èl pelea, como escriue.
D. Fel. A vn tiempo corta, y afila
espada, y pluma.
D. Gar. En su honor
dudar nada fuera error,
que aunque se muestra ofendido,
porque preso le he tenido,
no he de negarle el valor:
con los cauallos iremos
D. Felipe, y yo. *D. Fel.* Oy veremos
rendidos por tu saber
del Araucano poder
los arrogantes estremos.
Bocaf. Aunque vè V. Señoria
tan callando a Bocafria,
vn Alcalde solamente
confiesso que es mas valiente
en vna Chancilleria.
Dos cabeças hiendo, y rajo
solamente con vn tajo,
que en quanto toca a mi espada,
al Cid no le deuo nada,
de lamparones abaxo.
D. Gar. Si, pero aueis de aduertir,
que anticipais el dezir,
que primero es el hazer
donde es prudente el poder:
y solo en el presumir
menos valiente os quisiera,
que la hazaña verdadera
es la que no se preuiene,
y luce mal quando viene
de aquel que menos se espera.

IORNADA TERCERA.

Caupolican, Colocolo, Lautaro, y Rengo.

Caup. Al fin lo engañaste?
Col. El queda
tan descuydado, que ya
no ay cosa que daros pueda
cuydado; parado ha
vuestra fortuna su rueda.
Entrè para assegurar,
difiriendo su poder
en su tirano intentar,
y dexeme conuencer
para mejor engañar.
Caup. Que talle tiene? *Col.* Valiente
parece. *Ren.* El rostro?
Col. Excelente.
Laut. Ayroso cuerpo? *Col.* Bizarro,
aunque sin mucho desgarro,
que es reportado, y prudente.
Con particular destreza
parece que en sus acciones
se extremò naturaleza
compassando sus razones
su ingenio, y su gentileza.

© Biblioteca Nacional de España

Y si puede el enemigo
obligarnos a respeto,
y amor, claramente os digo,
que le soy en lo secreto
del alma inclinado amigo.
Y si aueis de hazer por mi
algo, solo os pido aqui,
que si viuo le podeis
rendir, que no le mateis.

Caup. Yo te lo prometo assi;
que gente se ha preuenido?

Lau. Tomè, Rengo, y Leucoton
diez mil Indios han traido
de comprobada opinion,
y de valor conocido;
Y los Caciques tambien,
Lincoya, Malco, Puren,
Paycaui, y Andalican
otros veinte mil te dan,
para que el mundo te den;
y antes que se passe el dia
te darà su esfuerço a ti
preso, ò muerto a Don Garcia.

Guacolda llorando.

Pero que es esto? ay de mi!
tu lloras, esposa mia?
quien se atreue a deslustrar
en tus claros resplandores
tu soberano mirar?

Guac. A mi, Lautaro, temores
de que no te he de gozar;
Triste de mi; que he soñado,
que en estrecha sugecion
he visto a Arauco domado,
y tu altiuo coraçon
de vna flecha atrauesado.
Permitiome el hado impio
juntar con tu rostro el mio,
y en residencia del sueño
los ojos abri, ay mi dueño!
que te vi cadauer frio.
Como ya la muerte impia
diuision sangrienta hazia,
cada lagrima, ay de mi!
que vertia sobre ti,
en sangre se conuertia.
Y ya tan vnida estaua
la tuya a la que te daua
mi coraçon, que dudò
el alma quando saliò,
de que sangre se ausentaua;
muerto te he visto.

Laut. El hermoso
rostro enjuga, que engañoso
fue tu sueño: viuo estoy,
y tuyo, Guacolda, soy.

Fresa con vna corona de oro.

Fres. Albricias, querido esposo,
haziendole a Eponamon
deuotissima oracion,
se me apareciò a mi lado:
esta corona me ha dado,
y dize, que en opression
se veràn oy los Christianos;
y es el ponerla en mis manos,
segun me parece a mi,
señal que te elige a ti
por Rey de los Araucanos.

Caup. Bien me la puedes poner
sin dudar, y sin temer;
veamos como me està,
que corona que vn Dios dà,
a nadie puede ofender:
estame bien? *Coloc.* A tu frente
se le deue el eminente
señorio vniuersal,
que el dominio natural
es el que el cielo consiente.

Caup. En tus ojos, Fresa hermosa,
como en claro espejo, veo
mi coronacion gloriosa.

Guac. Y yo en mi mismo deseo
tu potestad milagrosa;
desuerte està en tu cabeça,

© Biblioteca Nacional de España

que ya la Imperial grandeza
reduce constituida
los meritos de tu vida
a ley de naturaleza.

Laut. Con auernos anunciado
vn Dios nuestro vencimiento,
perseuera en tu cuydado,
tu llanto en tu sentimiento:
parece que te ha faltado
la fe? Entre sombras adquieres
fantasticos pareceres?
Y quando despierta estàs,
credito a vn sueño le das,
y a vn Dios negarsele quieres?
en tanto que me detengo
para solo armarme, Rengo
manda tocar a marchar.

Tucapel herido.

Tuc. En poco podreis dudar
nuestro mal pues veis qual vengo,
ya huyen vuestros soldados
heridos, y amedrentados
del rayo de Don Garcia.

Col. Que lo engañè presumia,
y somos los engañados.

Caup. Retirate a tu buhio
en tanto que te desvio
este peligro en que estàs.

Fres. Mi bien, coronado vàs,
fia en tu Dios, y en el mio.

Vanse, y quede assi la Guacolda de Lautaro.

Guac. Adonde vàs? *Laut.* A impedir
su furia, y a resistir
la violencia de su azero.

Guac. Ponte tus armas primero,
mira que vàs a morir.

Laut. Ya no ay temor q̃ me impida,
si viesse del homicida
la espada en mi coraçon,
que nacen con la ocasion
los desprecios de la vida.
Suelta, ò cortareme el braço,
y dexarete con èl. *Vase.*

Guac. Por ser tuyo esse pedaço,
rompiera tu golpe en èl
desta vnion el mejor laço.
Dos almas puedes lleuar,
pues con dos he de quedar,
que si yo al verte morir,
con la mia he de sentir,
con la tuya he de acabar.
Restituyeme el sossiego;
buelue a mis braços, y luego
a pesar de tus enojos,
te esconderè con mis ojos
entre flamulas de fuego.
Y si te aflige el rigor
del Christiano vencedor;
buelue a tu primer reposo,
te aclamarè victorioso
en los triunfos de mi amor.

Lautaro ensangrentados los pechos, y con vna flecha.

Laut. Alguna deydad ha sido
en sombras dissimulada
tu dormitar conuencido.

Guac. Essa es la flecha soñada,
y esse el coraçon herido:
donde vàs?

Laut. A pelear. *Vase.*

Guac. Dexame, mi bien, llegar
a tu ensangrentada vida,
para que tenga tu herida
virtud tambien de matar.

Don Felipe, y Don Luis tras de Tucapel, Rengo, y Colocolo salgan por vna puerta, y metanlos por otra a cuchilladas, y salga Caupolican.

Caup. Como es, dezid, vuestro azero,
Christianos, tan diferente
de los que matè primero?
como con tan poca gente
hazeis estrago tan fiero?

adon-

© Biblioteca Nacional de España

Adonde estàs Don Garcia?

Sale Don Garcia.

D.Garc. Aqui estoy. *Cau.* Caupolican
te llama, y te desafia:
reduzgase, Capitan,
a tu fuerça, y a la mia
la guerra. *D.Gar.* Como valiente
te resuelues, pero quiero
ver, que despojes primero
de essa Corona tu frente;
que como he considerado,
que a mi Rey se la has quitado,
su Catolico sugeto
juzgo en ella, y el respeto
me tiene indeterminado.
Y quando tu valentia
superior quede a la mia,
quiero, aun quedando vencido,
auerte desposseìdo
de essa injusta tirania.

Caup. En que se funda, quisiera
saber, esta accion primera
del dominio de tu Rey?

D.Garc. En instruiros la Ley
de Dios, que es la verdadera.

Caup. Porque con tu muerte veas
cumplido lo que deseas,
te soy en esto obediente. *Pelean.*
Si presumes blandamente,
con arrogancia peleas;
no me espanto que mi gente
huya acobardadamente,
ni que aya Rey que se atreua
a introducion de Ley nueua,
con vassallo tan valiente.

Vase retirando, y salen Don Luis, y Don Felipe con las espadas desnudas.

D.Fel. Mira que es Caupolican
el que huye. *D. Luis.* El Capitan
de Arauco?

D.Garc. Muy bien lo sè,
pero ya el temor se vè
en passos que huyendo van;
y aunque lo pude vencer
aqui, matar, ò prender,
tenerlo es mas conueniente
temeroso con su gente,
que vencido en mi poder.

D.Fel. Quando la vitoria empieça
se ha de seguir, que es flaqueça
dexar de lograr el dia.

D.Garc. Aunque tenga sangre mia,
le he de cortar la cabeça
al que passare de aì.

D.Fel. Hemos de dexarlos? *D. G.* Si.

D.L. Pues q̃ es lo que se ha de hazer?

D.Garc. Tocar luego a recoger,
que no he de passar de aqui.
Si huyeron sobresaltados,
porque estauan descuydados,
muchos son para seguidos,
que reboluerán corridos
de verse tan despreciados.
Quando ay fuerça de poder,
se ha de seguir la vitoria,
pero quando viene a ser
con ardid, la mayor gloria
es no boluerla a perder.
Ya los Indios rebelados
han visto a sus defensores
huir, y desengañados,
han de boluer inferiores,
y en su culpa escarmentados,

D.Luis. Discurre V. Señoria
en todo como prudente:
Detendrè la Infanteria.

D.Fel. Yo los cauallos. *Vanse.*

Sale Bocafria con dos manos cortadas, y la espada desnuda

D.Garc. Detente,
que hazes? *Bocaf.* Oy es mi dia,
y quiero por desquitar,
el dezir con el obrar,
pues huyen los Araucanos,

© Biblioteca Nacional de España

matar dos, ò tres Christianos,
por no dexar de matar.
d.Garc. Que es esso?
Bocaf. A vn Indio, que fue
mi enemigo, le cortè
las manos, que traigo aqui.
d.Garc. Quedo viuo?
Bocaf. Señor si:
pero no por mejor fue.
Vn primo mio matò
en el encuentro passado,
quando Valdiuia muriò,
y no quedara vengado,
matandole agora yo:
cada dia ha menester,
que otro le dè de comer,
y no ay mas terrible pena,
que comer por mano agena,
siendo forçoso el comer.
Haga manos de los codos,
que aunq̃ busque nueuos modos,
siempre se vera morir
el que ya para viuir
los ha menester a todos.
Y demas de carecer
de lo dulce del rascar,
vil desdicha vendrà a ser,
si està desnudo, esperar
que le vista su muger;
que si se deue inferir,
que es possible el no gruñir;
aun las que tienen amor,
estàn mas diestras, señor,
en desnudar, que en vestir.
Que busca V. Señoria?
d.Garc. Vna Corona arrojò
Caupolican, y querria
hallarla: aqui la vi yo.
Bocaf. Algun demonio tenia;
siempre en este Valle han sido
todos los mas hechizeros,
y avrase desparecido.
D. Felipe, y D. Luis, assidos a Guacolda.
Guac. Si sois los dos Caualleros,
que me deis la muerte os pido.
d.Luis. Señor Don Felipe, mia
es la India. *d.Fel.* En cortesia
siempre me dexo vencer,
pero aqui fuerça ha de ser
el sustentar mi porfia.
d.G. Que es esto? *d.F.* Auemos traido
esta India, y ser queremos
cada vno preferido.
Bocaf. Esto es hecho, aqui tenemos
saetaço de Cupido;
y no me espanto por Dios,
que la pleiteen los dos,
que demas que es excelente,
son moços, y estàn a diente;
lo mismo hizierades vos,
humana flaqueza mia.
d.Garc. Libre los dos la dexad.
d.Fel. Aduierta V. Señoria.
d.Garc. Conozco que es su beldad
la causa desta porfia.
Y si amorosas passiones
turban honrosos blasones,
menos dañoso ser puede,
que libre vna India quede,
que presos dos coraçones:
que aunque pensar fuera error,
que se reduce a delito
el gusto donde ay honor,
flaquezas del apetito
entorpecen el valor.
Libre estàs.
Guac. Que no es aduierte,
mi libertad la que pido,
sino que me deis la muerte,
y avreis, Christianos, tenido
piedad en mi aduersa suerte.
Hincase de rodillas.
Matadme, que ya rendida,
de viuir solo ofendida,

© Biblioteca Nacional de España

he de inuocar vuestro azero.
d.Garc. Leuanta, y dime primero,
por que aborreces la vida.
Guac. Capitan prudente, y sabio,
a cuyos valientes hechos,
la restauracion de Chile
tiene raseruada el cielo.
La infeliz Guacolda soy,
de aquel Indio que aueis muerto,
llamado Lautaro, esposa,
poco amante, pues no muero.
Por su mucha valentia,
llegò legitimo dueño,
a las ternezas de vn alma,
y a las delicias de vn cuerpo.
Tan conformes nos gozamos,
que formaua el pensamiento,
por lo que tardo el principio,
dulces quexas contra el tiempo.
Y tan vnidos a vn ser,
que hize yo en lazo estrecho,
pasto comun a mi vida,
de su regalado aliento.
Disculpa, si has sido amante,
mi amoroso sentimiento,
y perdoname en ti mismo
enternecidos afectos.
Y si te falta piedad,
atribuyelo al no serlo,
que solos los que han querido
saben disculpar estremos.
Dos almas quitò vna flecha,
y al salir la mia, pienso,
que la embargò en mis desdichas
la vida del sentimiento.
Sino es, que al partir la suya,
se comunicò a mi pecho,
por dexar introducida
su vital llama en mi aliento.
Y si esto impossible fue,
por la diuision del cuerpo,
muerta en mi dexò su vida,
y yo la viuo muriendo.
Quando ausente le tenia,
sin luz mis ojos viuieron,
y hasta verle, vnos en otros,
tropeçauan mis deseos.
Y agora que ya, ay de mi!
ni le busco, ni le espero,
porque esta en morir mi vida,
aun con la muerte no encuentro.
Capitan, como le vi
le soñe herido, y sangriento,
que pronosticos contrarios
siempre han sido verdaderos.
Desmintiome vna Corona,
que vn Idolo de los nuestros
le diò a Fresa, amada esposa
de Caupolican soberuio.
Que oy os veriais, le dixo,
a su gran poder sugeto,
y Arauco seguro, y libre
de vuestro tirano Imperio.
Mas solo en mi desventura
pudo permitir el cielo,
que fuesse vn Dios misterioso,
quando no lo ha sido vn sueño.
Y en tan infaustos pesares,
solo a tu rigor apelo,
pues consiste el bien que busco
en la impiedad de tu azero.
Solicite vn golpe el fin
de martirios tan inmensos,
que en lo mas de las desdichas,
piedad es buscar lo menos.
Y no son grandes las penas
de los que viuen muriendo,
si a lo breue de vna muerte
se reducen los tormentos.
Bocaf. Desuerte lo ha relatado,
que me ha enternecido el pecho.
y solo por tener barbas
dexo de llorar muy tierno.
d.Garc. Tu muerte pides Guacolda,

© Biblioteca Nacional de España

con tal piedad, que parezco,
quando estoy mas compassiuo,
cruel porque te la niego.
Y porque sepas que nace
la crueldad de tu deseo,
de la ciega idolatria
de tu torpe entendimiento.
La Corona que tu dizes,
ya Caupolican la ha puesto
a mis pies, y embuelta en humo
se ha desparecido entre ellos.
Demonios son vuestros Dioses,
y con engañoso intento,
por assegurar las almas,
os lisongean los hechos.
Solamente nuestro Dios
es, Guacolda, el verdadero,
y el que nos hizo de nada,
estando siempre en si mesmo.
Y si por aqui ay alguno
de los tuyos, veràs presto
comprobada esta verdad
con faciles argumentos.

Guac. El que anunciò tu venida,
en este peñasco hueco
suele hablar, y responder,
si aqui ay demonio, aqui es ello.

D.Garc. En este Agnus Dei està
Saquelo del pecho.
vn atomo del Madero
en que este Dios que te digo
vencio la muerte muriendo,
Toma, y hablale con èl. *Tomale.*

Guac. Muestra Epanomon supremo,
que por Deidad te acreditas,
con articulado aliento:
sal de esse peñasco duro,
buelue por ti, compitiendo
con la grandeza que informan
deste circulo pequeño.

Abrese la peña, salen muchas llamas de fuego, y humo. De dentro de la peña.

Reniego de su poder.

D.Garc. Agora veràs en esto,
que has adorado engañada
vn espiritu blasfemo.

Bocaf. Este Idolo es nefando,
a pagar de mi dinero.

D.Fel. Porque?

Bocaf. Huele a chamusquina,
y paga el delito en fuego.

Guac. Desengañada, y temblando,
postrada a tus pies, te ruego,
que arrepentida me admitas
en la Ley de tu Euangelio.

D.Ga. Leuanta, Guacolda hermosa,
leuanta, pues oy el cielo
quiere leuantarte assi,
con soberanos misterios.
Y pues ya te has reducido,
serà, a pesar del infierno,
tu segunda redempcion,
hija de tu entendimiento.
Ven, y darante el Bautismo,
que agora, si, dezir puedo,
que merezco vitorioso
laurel, a pesar del tiempo.
Y este, si, es glorioso triunfo,
que en mas estimo, y mas precio
darle a Dios vna alma sola, (*Vase.*
que a mi Rey vn mundo entero.

Caupolican, Tucapel, y Rengo.

Caup. No me diga nadie nada,
que ya vuestra cobardia
conmigo està disculpada,
despues que de Don Garcia
probè la valiente espada.
En tal edad tanto brio?
no bastaua, cielo impio,
en la Corona engañosa,
puesta en manos de mi esposa,
fundar el engaño mio?
Muerto es al fin Orompello,

Tuc. Y seis Caciques con èl.

© Biblioteca Nacional de España

Caup. Echò la fortuna el sello
De adentro. Si no me vengais, cruel
me he de matar.
Cau. Que es aquello?
Tuc. El Indio a quien los Christianos
le cortaron las dos manos.
Reng. Vengarse a vozes querria,
quiteme èl a Don Garcia
de entre ellos, y verà llanos
en mi rigor sus intentos;
pero que he de hazer si vienen
templados quatro elementos
en su juuentud, y tienen
cobardes mis mouimientos?
El ayre le obedeciò
en el mar quando passò
hasta nuestra tierra; y luego
en sus venas todo el fuego
de la esfera se infundiò.
Tuc. Sino toca a recoger,
era fuerça el reboluer
quando el socorro venia:
no bastaua valentia,
sino prudencia, y saber?
Caup. Solo siento de su gloria,
que los Indios rebelados,
ya en nuestro amparo, y cõcordia
vàn tras èl amedrentados
a pedir misericordia. *Sale Colocolo.*
Col. A recibir el Bautismo
de los Christianos se và
Guacolda.
Caup. Hecho vn abismo
de penas, no puedo ya
caber de enojo en mi mismo:
eres tu el de la experiencia?
mal aya el que se fiò
de tu engañosa eloquencia.
Coloc. Confiesso que me engañò,
Caupolican, su prudencia:
quien en malicia tan diestta
creyera de parte vuestra,
que vn moço recien venido
se hiziera desentendido
para darnos con la nuestra?
Caup. Otra le tengo de armar,
vere si conmigo sabe
fingir, y dissimular:
a Guacolda en fiesta graue
el Bautismo le han de dar:
quien duda que sus soldados
lo han de assistir desarmados?
y pienso con otro assalto
cogellos de sobresalto,
porque mueran descuidados.
Tucap. Bien dizes, tras ellos vamos.
Caup. Auisa luego a mi gente
del intento que lleuamos,
y marchen secretamente.
Col. Ruego al Sol que no boluamos
deshechos de la emboscada,
con la intencion castigada,
que es astuto, y valeroso,
y ha de viuir cuydadoso
de no descuydarse en nada. *Vanse.*
Salen Don Garcia, y Bocafria.
D. Gar. Dexalos. *Bocaf.* Sino te alexas,
ò te tapas las orejas,
nos han de aturdir aqui:
viene vn enxambre tras ti
de Indios como de auejas;
como enxambre? vna legion
de langosta en esquadron:
y a conuertirse en mosquitos,
fuera por nuestros delitos
la plaga de Faraon.
Dizen, que eres San Garcia,
y que te quieren besar
los pies.
D. Gar. Mi humildad podria
responder por mi; a tratar
de su quietud, y la mia
Don Felipe, y Don Luis
iràn. *Bocaf.* Yo vi tan quebrado
este

© Biblioteca Nacional de España

este Chileno pais,
que como a vidro cascado,
solo le faltaua vn tris:
ser mereces el primero
de los que España.

d.Gar. Esso quiero
que estè conmigo escusado,
que desdize a vn buen soldado
el parecer lisongero.

Bocaf. Cuerpo de Christo, ha de ser
todo hazer, y mas hazer?

d.Gar. Dura el juego todavia,
y puede en la suerte mia
boluer el naype, y perder,
y tengo por ignorancia
bizarrear la ganancia,
sin auerme despedido.

Bocaf. Que traes pienso rebestido
vn Caton en la elegancia.

d.Gar. Que dize Guacolda?

Bocaf Està
esperando a que le dèn
el Bautismo, y sabe ya
las oraciones muy bien.

d.Gar. Muy presto se le darà

Bocaf. Los nombres me preguntò,
y el de Maria escogiò:
dixele, que si queria
llamarse Doña Maria?
Y aunque de mi se informò,
desto del don; no he sabido
dezirle lo que es el don,
mas de que es vn apellido
tomado de mogollon
de todos los que han querido.
Vna hinchaçon barrenada,
ni adquirida, ni heredada:
es vn atributo guero;
y finalmente es vn acero,
que haze numero, y no es nada.
Y a llamarse pienso yo
que ya se determinò
redondamente Maria,
sin mas don, ni argenteria,
que como Dios la crio.

D. Felipe, y Don Luis.

d.Gar. Que dizen?

d.Fel. Todos estàn
las bocas puestas en tierra,
y humildes disculpas dàn.

d.Lu. Atribuyen desta guerra
la culpa a Caupolican.

d.Gar. Y de auerse rebelado?

d.Fel. Dizen, que el mal tratamiento
del Gouernador passado
fue la causa de su intento,
que a tratarlos con agrado,
ellos supieran sufrir,
obedecer, y seruir.

Bocaf. Estos son como el doliente,
que de miedo se arrepiente,
quando ya sè vè morir.

d.Gar. Yo me doy por conuencido,
en su descargo admitido,
que si es dañosa la culpa,
siempre es buena la disculpa
del que la dà arrepentido.

d.Lu. Que las minas labraràn
dizen, y que poblaràn
los lugares despoblados.

d.Gar. Solo el fin de mis cuydados
es esse, si ellos me dàn
la tierra como la hallò
Valdiuia, no tendrè yo
razon de pedirles nada:
verla quiero restaurada,
pero destruida no.

d.Fel. Que tributo han de pagar?

d.Gar. Solo aquel que ellos quisieren
voluntariamente dar.

d.Fel. Serà muy poco el que quieren

d.Gar. Antes se ha de acrecentar,
y entre ellos medir veràs
con menos corto compàs

© Biblioteca Nacional de España

lo que juzgaron injusto,
que el que dà con proprio gusto,
siente menos, dando mas.
Aunque mira a sugecion
el dar por contribucion,
ya es parte de libertad,
hazer de la cantidad
ellos mismos la eleccion.
Y quando de nada pueda
seruir esta cortesia,
nuestro derecho nos queda
a saluo. *d. Lu.* V. Señoria
dize bien: todo suceda
como pide su saber.

d. Gar. Assi se ha de proponer,
y que aduiertan que el lugar
que primero han de poblar,
la Concepcion ha de ser,
porque tenga preeminencia
por el nombre, como es justo.

d. Lu. Prudentissima aduertencia.

d. Gar. Ignorar lo que es tan justo
es culpable inaduertencia:
de los de Arauco no estàn
ningunos aì?

d. Fel. Essos son
mas altiuos: moriràn
primero en su obstinacion,
que rendirse.

Vanse Don Felix, y Don Luis.

d. Gar. Mal haràn,
si arrogantes, y tiranos
pretenden los Araucanos
impedir nuestro derecho,
que si a estos les doy el pecho,
para ellos guardo las manos.

Bocaf. Solos estamos señor,
y solo de ti vn fauor
a solas quiero adquirir.

d. Gar. Sin temor puede pedir
el que sirue con valor:
que quieres?

Bocaf. Los apetitos
a buen fin, no son delitos?

d. Garc. Es verdad.

Bocaf. Y ser podria,
no reparando Maria
en estos lamparoncitos,
que ella, y yo.

d. Gar. Querras casarte?

Bocaf Esso es para no cansarte.

d. Gar. Toda la dificultad
consiste en su voluntad,
que ella es el todo, y la parte.

Bocaf. La mano a Lautaro diò,
porque dize que le viò
defender los Araucanos;
si yo les corto las manos,
mejores las tengo yo.
Y aunque sean infelizes
las mias, como autorizes
mi persona, y me dè el si,
le traerè de Arauco aqui
diez arrobas de narizes.

d. Gar. De lo que puedes te alexas
mucho.

Bocaf. Pues no son consejas:
porque me dè el si, y la mano
traere del valle Araucano
once barriles de orejas.

Don Felipe, y Don Luis.

d. Fel. Ya dizen que poblaràn
los diez lugares que estàn
sin poblacion; y es doblado
el tributo señalado
que a su Magestad le dàn.
Porque vea en tu valor
la prudencia de tu pecho,
y porque juzgue, señor,
el seruicio que le has hecho
viendo el tributo mayor.

d. Gar. Con esto ya avreis quedado
con parecer reducido,
los dos de que fue acertado

© Biblioteca Nacional de España

el no auerles yo pedido,
si es mas lo que ellos han dado.
Siendo este Reyno leal,
serà desde oy puntual;
porque no fue el no querer
tributar por no poder,
sino por tratarlos mal.
Traten solo de agradar
los que quieren gouernar,
y lograràn su intencion,
que aun ay en la sugecion
modo tambien de obligar.
Solo falta la obediencia
de Arauco: aqui ay diferencia
de modo, porque en rigor
el que niega con valor,
pide resuelta inclemencia,
pero que tenga primero
el santo Bautismo quiero
la que por Dios se desalma,
supuesto que el darle vn alma
es el triunfo verdadero.
Y en la forma que ha de ser
os dirè; venid conmigo.

d.Fel. Muestre el cielo su poder
liberal siempre contigo:
digna accion de tu saber.

d.Lu. Laurel verde en campo de oro
te dè tu mismo decoro.

Bocaf Y aquel Angel Araucano
solamente a mi la mano,
y arrastreme luego vn toro. *Vanse.*

Salen Caupolican, Tucapel, Rengo, y Colocolo.

Caup. Por aqui embestir podremos
en el punto que escuchemos
los instrumentos festiuos,
y con braços vengatiuos,
nuestra injuria vengaremos.
Que es impossible pensar,
cauteloso Don Garcia,
que entramos en el lugar:
Colocolo, esta es la mia
y la tengo de lograr.

Col. Despues que a mi me engañò,
no me atreuo a pensar yo
que ha de descuidarse en nada.

Caup. Esta ya no es tu embaxada,
que vengo en persona yo.
Descuidados han de estar,
y sin armas para dar
el Bautismo a essa traydora,
que de su ley transgressora
se ha querido condenar.
Por aqui es forçosamente
el passo, despues que ya
trayga la crisma en la frente.

Tuc. Nuestra gente embestirà
con vna voz solamente
que demos: y lo has pensado
como aduertido soldado,
que el que nos dexò vencidos
solo pondrà los sentidos
en su fiesta descuydado.

Reng. Sin arcabuzes vendràn,
y por lo menos no haràn
lo que otras vezes han hecho.

Tuc. Facilmente aqui en lo estrecho
deste passo perderàn
las vidas.

Reng. Sino preuienen
el engaño, cierta tienen
la muerte. *Caup.* Nadie se mueua
ni a embestir sin mi se atreua,
que ya parece que vienen.

Chirimias, y luego caxas, el paje delante cõ rodela azerada, arcabuceros en orden, Don Felipe, y Don Luis con arcabuces, tohallas, y fuentes. Don Garcia con peto, y baston, y Guacolda vestida a lo Español lo mas bizarro que se pueda. Esta salida ha de ser por vn palenque.

Turbesele al Sol la cara

y

y en pardos eclipses sea
su luz siempre menos clara,
porque en si el castigo vea
de vna priuacion tan rara:
armados vienen, que haremos?
Tucap. Por el lugar nos entremos
resueltos a pelear.
Coloc. Lo que os puedo aconsejar
es, que ya nos retiremos,
que deste hombre solo siento,
segun en qualquiera intento
es prudente, y aduertido,
que trae a su Dios metido
en su mismo entendimiento.
Caup. Pues no ha de dezir de mi,
que tantas vezes bolui
las espaldas, peleemos.
Reng. Todos contigo lo harèmos.
Coloc Pues ay de Arauco, y de ti!
Sale Bocafria con la espada desnuda.
Bocaf. Ea, famosos Christianos,
entre vn millon de Araucanos
dize entrando en el lugar,
que me ha de deforejar
el que yo cortè las manos:
acuda V. Señoria
apriessa, que oy es el dia,
si el nay pe puede boluer,
en que es possible el perder.
Tome la rodela y saque la espada.
D.Gar. Perdona, hermosa Maria,
que son lances de la guerra.
Vayanse, y quede Guacolda sola.
Dentro. Santiago, España, cierra.
Guac. V. Señoria, señor,
vino con su gran valor
a redimir essa tierra;
y assi a vn mismo tiempo aqui
nos da cuidadoso a mi
el Bautismo de su ley,
mayor poder a su Rey,
y laurel eterno a si.
Que con tan heróyeos nombres,
tal sangre, y tales renombres
poco su ser aumentara,
si en Chile se contentara
con hazer lo que otros hombres
Ea, hijo valeroso
de aquel Virrey, porquien ya
el Perù viue glorioso;
a ellos, que Arauco està
de tu espada temeroso,
Que bien se te echa de ver
que has heredado el vencer
de la sangre de Mendoza,
y que España en ella goza
los triunfos de su poder.
Ya se rinden, ya se dan,
y huye Caupolican
auergonçado, y corrido;
los que a vn idolo han creido,
que glorias no perderan?
Tomate quenta a ti mismo,
Arauco, en tu barbarismo,
que el vencimiento mayor
es el conocer tu error
con la crisma del Bautismo.
Don Garcia, Don Felipe, Don Luis, y todos los demas Araucanos, y Españoles, menos Caupolican.
Coloc. Domado Arauco te ruega,
que pues a tus pies rendido
ya tributario se entrega,
que lo perdones vencido.
D.Gar. Nunca mi piedad se niega,
que aunque el feros generoso
parezca en algo dañoso,
solo quiero parecer
riguroso hasta vencer,
y en venciendo ser piadoso;
El verdadero triunfar
es poder, y no matar;
y assi me haze insistir

© Biblioteca Nacional de España

Y al Gouernador Prudente.
animoso en el rendir
la gloria del perdonar:
libre estais.

Coloc. Nueue victorias te han dado,
verde laurel, y has poblado
diez Ciudades, persuadiendo,
peleando, y corrigiendo.

D.Gar. Esta el mundo admirado.

Coloc. Y obediente
te humilla Arauco la frente;
y que eres, dirà, señor,
el piadoso vencedor,
y el Gouernador Prudente.

D.Gar. Donde està Caupolican?
no se rindiò?

D.Lu. El Capitan
Reynoso, que lo siguiò,
lo trae preso.

D.Fel. Bien mostrò
hecho vn segundo Roldan,
que es de Valdiuia sobrino.

Sale Reynoso.

Reyn. Aunque a piadoso me inclino,
quando es justa vna vengança,
justas disculpas alcança.

D.Gar. Y Caupolican? *Reyn.* Preuino
mi intencion tu voluntad,
y mi sangre tu piedad;
y como clamaua en mi,
quise entregartelo assi,
perdona si es impiedad.

Corra vna cortina, y muestrelo empalado.

D.Gar. Por vida del Rey, tirano,
que estoy por darte la muerte
por hecho tan inhumano.

Reyn. Que muriò, señor, aduierte
arrepentido, y Christiano.

Guac. Por esso solo, señor,
merece perdon su error,
que ser pudo si viuiera,
en su obstinacion muriera,
y fuera el daño mayor;
lo primero que te pido
es esto. *D.Gar.* Y yo conuencido,
solo por ti le perdono;
pero no por esso abono
su rigor inaduertido,
que aunque las vengança son
disculpas del coraçon,
la nobleza del poder
consistiò en poderla hazer,
pero no en la execucion.
Porque que mas soberanos
hechos, mas nobles, y humanos,
que tener siempre vna vida
inferior, y agradecida
a la piedad de tus manos?
que estado quieres, Maria?

Guac. Ser Religiosa querria.

Bocaf. Pues tan frio me he quedado,
lindamente me ha quadrado
el nombre de Bocafria.

D.Gar. El premio de tal accion
le toca a su Magestad
en esta restauracion;
y assi con la autoridad
de vna breue relacion,
a la verdad persuadido,
y con causa agradecido,
de su Catolico pecho,
que os darà, estoy satisfecho,
el que teneis merecido.
Y porque otra parte cuente
el fin esplendidamente,
en esta fin dà el Autor
al piadoso vencedor,
y al Gouernador Prudente.

LAS

© Biblioteca Nacional de España